

JULIETA KIRKWOOD

---

# Ser política en Chile

LAS FEMINISTAS Y LOS PARTIDOS



## Presentación de la Tercera Edición

La decisión de reeditar el libro de la socióloga Julieta Kirkwood, formada en nuestra Universidad, se nos ha hecho tan necesaria hoy como lo fue su publicación en 1986 y su segunda edición en 1990. Es importante mencionar las fechas, porque están marcadas políticamente, como corresponde a una obra que es intensamente política.

Escrita en plena dictadura, cuando nuestra Universidad estaba secuestrada, para la mayoría de los sociólogos y sociólogas era difícil encontrar espacios para desarrollar sus quehaceres. También era más urgente que nunca lo imprescindible de unir teoría y práctica, y Julieta encarnó como pocas y pocos el compromiso intelectual y cotidiano con las luchas contra toda forma de opresión.

Ella puso por escrito y con su voz, en las aulas y en las calles, la denuncia de la más naturalizada de las dominaciones, la que ordena el mundo en espacios diferenciados y jerarquizados para hombres y mujeres. Y tuvo la maravillosa insolencia de voltear la mesa y poner el conocimiento al servicio de las oprimidas, romper los nudos, juntarse con otras, dejar atrás la sorna y la sospecha, y exigir “democracia en el país y en la casa”.

Pero estos nudos han resultado mucho más resistentes. Y la obra de Julieta sigue siendo tan actual y útil para el trabajo sociológico y para el movimiento feminista chileno y latinoamericano como lo fue entonces.

Este texto instala en Chile y en América Latina las bases teóricas y epistemológicas para observar críticamente, desde la perspectiva de género, nuestras relaciones cotidianas, las políticas públicas, las organizaciones y movimientos sociales, los imaginarios e ideologías, entre otros ámbitos de interés

para la sociología y las ciencias sociales. La obra de Julieta complementa el oficio sociológico con otros enfoques que aportan a la integralidad de los análisis emancipadores: clases sociales, etnicidad, generaciones, territorialidad, entre otros. La perspectiva de género enriquece estos esfuerzos, que buscan dar cuenta de los dinamismos y pluralidades de los fenómenos sociales.

Con esta publicación reafirmamos el compromiso de nuestro Departamento con una sociología crítica, develadora de toda injusticia, y con la construcción de una sociedad democrática, donde hombres y mujeres puedan vivir relaciones equitativas.

Queremos recordar también a quienes colaboraron a ordenar los textos en la primera edición de FLACSO-Chile: Ana María Arteaga, Rosita Aguirre, María Inés Bravo, Eliana Largo, María Antonieta Luna, Magali Meneses, y a quien se encargó de la coordinación general, Teresa Valdés.

Agradecemos la buena disposición de los herederos de los derechos legales sobre la obra de Julieta, quienes han autorizado la publicación de este libro. También agradecemos al colega Juan Manuel Cabrera Ullivarri, quien estuvo al cuidado de la presente edición y de generar las condiciones para llegar a buen puerto.

SILVIA LAMADRID ÁLVAREZ  
CLAUDIO DUARTE QUAPPER

Núcleo de Investigación Género y  
Sociedad Julieta Kirkwood Bañados  
Departamento de Sociología  
Universidad de Chile

## Y algunas palabras

Este es sin duda un libro de historia. De una y muchas historias. Una historia que recorrió las áridas pampas nortinas, abandonó salones, se introdujo en aulas y conquistó plazas y calles, liceos y derechos.

Es la historia, también, de un querer ser, y sin embargo continuar reducidas en infinito al silencio. Silencio que niega lo que somos y lo que hacemos; que refuerza el aislamiento, que rechaza una realidad como la nuestra.

Para nosotras es, además, la historia de una voluntad, la de Julieta, que logró laboriosamente transformar ese silencio en voz, grupo, fuerza, letra, grito y causa.

Y es la historia de este libro, más allá de un 8 de abril, cuando ese mismo silencio que en tantas ocasiones juntas hicimos acto, lo sentimos más pesado que nunca.

Mayo. Tiempo de desconcierto.

Junio. Recorreremos sus libros, las carpetas de colores, los recortes, sobres con notas, apuntes y comentarios; sus documentos y artículos ahí estaban, entremezclados con otros que aún esperaban momentos más propicios para ser publicados.

Fotos, cartas, más libros, imitaciones postales, revistas; un afiche de recuerdo y un poema inédito. “Tengo ganas de salir a la calle con carteles y encontrarme en multitudes para cambiar la vida...”

Julio. Agosto. Brasil, el III Encuentro Feminista: un paréntesis de presencia y fiesta. Y la reconstrucción del nosotras.

Septiembre. La pregunta nos sigue a cada una y todas. ¿Qué pasa con el libro de Julieta? Yo ya no tengo respuesta.

Octubre, Tere Valdés es convincente. Superó el temor al desafío y a reanudar una conversa: los 8 documentos (¿se te ocurre

cómo armarlas?), dos que dejó terminados, listos para tipearlos. Ficheros, archivos, borradores, ideas para futuros proyectos, entrevistas, pensamientos a veces fragmentados, escritos para el prólogo; la dedicatoria, algunos títulos posibles, la propuesta de capítulos, tantas veces re-ordenada. Y todas sus notas manuscritas, siempre en papel rayado, de cualquier tamaño.

Acepto, el compromiso es colectivo. Noviembre, diciembre, enero, Trabajamos contra el tiempo. Hacia fines de febrero, el original está en prensa.

Marzo. Cumplimos. Estamos contentas: no solo fue un diálogo, también el re-encuentro,

ANA MARÍA ARTEAGA  
En Santiago, fines de verano, 1986.

## PRÓLOGO

# Por qué este libro y el rollo personal<sup>1</sup>

Durante el mes de octubre-noviembre de 1984 la discusión política se abría en abanico y se había repetido el prodigio de reproducir, calcada, la vieja, querida, antigua correlación de fuerzas de lo que este país fue por veinte, treinta, cuarenta años.

Se evidenció públicamente por primera vez, en las elecciones de la FECH<sup>2</sup> (ver *El Mercurio* con bronca). La izquierda y el centro arriba, una derecha no-democrática de contenido adicta al Gobierno que no alcanzó al 10% luego de once años de control y vigilancia activa.

En ese mes asistí a 30 reuniones del Movimiento Feminista, una del Movimiento de Mujeres por el Socialismo, dos del Bloque Socialista, una en CEPAL, asambleas semanales; tuvimos un entredicho con el MEMCH,<sup>3</sup> que fue para nosotras como un buen remezón que equilibró y asentó nuestra relación de mujeres políticas; personalmente, una ponencia sobre Feminismo y Política y otra charla más; asistí a Lima, a Buenos Aires; leí y comprendí varias cosas, realicé dieciséis entrevistas a mujeres políticas y feministas para un próximo libro; asistí a las convenciones de las mujeres socialistas de Buenos Aires; pensé sí o no; estricto y sobreestimando, el problema de la mujer se hizo grande, difuso e importante; varias sociólogas, abogadas, historiadoras, comenzamos a preocuparnos de ponencias y comentarios; hicimos siete salidas a la calle con el lema “democracia en el país y en

---

<sup>1</sup> Todas las notas al pie incluidas en el prólogo fueron hechas por la 1ª Edición del libro.

<sup>2</sup> Federación de Estudiantes de Chile.

<sup>3</sup> Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena: aunque lleva el mismo nombre que su antecesor, fundado en 1935, se trata en este caso de MEMCH '83, organismo creado por diversas agrupaciones de mujeres como coordinador de acciones conjuntas de movilización e instancia de reflexión y discusión.

la casa”, (lienzos/pancartas breves, como breves son las flores; feministas presas, golpeadas; escribimos, protestamos).

La pedimos para ahora, urgente; el feminismo se hizo palabra y sentido común. Como decía Judith A.,<sup>4</sup> un año atrás, ya era “impresentable” no tener un par de ideas decentes sobre el tema.

Mi última entrevista con Chela B.<sup>5</sup> entusiasmadas, las 2 A.M., el toque, el silencio, el miedo (¡Dios mío!, dije infinitas veces de cara a cara en el silencio frío).

Pasé revista como en línea —el cine de película muda—; revisé en esos instantes los diez años, el desborde UP,<sup>6</sup> el desborde hoy, otro reventón de expectativas, conmiseración de que todo es inútil, señores militares, por ignorancia de la condición humana que no reventón de revoluciones; pero el camino quedó, y sedimentado de que eso no.

Fue la última entrevista mi abanico dibujado en cierto sentido.

Entonces el bando burdo, grotesco, torpe, que cerró el camino alegre de los aprendizajes. Pero esta vez por más que sus mensajes fueran a las mujeres, por y para distinguidas damas, nosotras, su radiografía, detuvimos algo y nos pusimos a pensar; un atisbo, un giro; experimentamos los grupos y experimentamos la política; en cinco años recuperamos cincuenta, las manos feministas sufragistas con nosotras (Aída, Elena, Olga y tantas otras).<sup>7</sup> Reconstruimos la trama de lo invisible y nos planteamos romper con lo privado; tuvimos un gran valor: herejes de darlo vuelta todo sin vergüenzas, con nuestra cara ahí; las oleadas de culpas nos dejaron intocadas y fuimos a un lado y otro; de popular a pije descubrimos condición de género; descubrimos, descubrimos y con pasión, con risas, peleas duras, reflexiones difíciles, seguimos, abrimos Círculo, abrimos Casa,<sup>8</sup> abrimos libros, hasta la Librería Lila de Mujeres; enfermas de porfiadas, lo veo ahora; personalmente pude sucumbir varias veces por lápidas científicas,

---

<sup>4</sup> Se trata de Judith Astelarra, socióloga y teórica feminista española, autora de diferentes trabajos sobre la mujer.

<sup>5</sup> Se refiere a Graciela Bórquez, hoy subdirectora nacional del Departamento de la Mujer del Partido Demócrata Cristiano, y miembro de “Mujeres por la Vida”.

<sup>6</sup> Unidad Popular.

<sup>7</sup> Aída Salas, Elena Caffarena y Olga Poblete.

<sup>8</sup> Se refiere al Círculo de Estudios de la Mujer, y a la Casa de la Mujer “La Morada”.

filosóficas, afectivas; pero enferma de porfiada –no podía ser de otra manera–, colgada mi voluntad y mi deseo de una utopía tan vaga que me la reservo, pero que está muy próxima a las ideas de la universalidad y el aire fresco de la libertad; impertérrita seguí adelante: feminista, poco seria, que si la formación teórica, que si muy difícil, que si hermética, que si teórica, que si no popular. Ensayando suavidad y huecos, palabras femeninas, dije lo que había de decir; me subí al valor de hacer un curso, otro y otro más; lo escribí con pelos y señales, viajé a Viña una vez por semana y repetí lo mismo; rellené innumerables papeles chicos repletos de síntesis, de expectativas, de códigos y claves que me resonaron claros.

Cada día me hice una nueva síntesis: me hundí en el orden de la filosofía, busqué el orden de la ciencia, me inmiscuí en religiones antiguas como historia, el privilegio hecho verdad de los tres órdenes.

Ahíta de polen, de palabras, me faltaba la línea multiplicada que pudiera converger este atochamiento de letras. Usé otro estilo. Hice mi descubrimiento más querido: los nudos feministas. Mi licencia.

En esta pasada de la historia me toca estructurar este libro entre signo y signo (pensando qué va dentro, qué va primero, qué después; tal vez más que un libro, un archivador primitivo para la historia feminista), reuniones clausuradas, reviso papeles archivados, acumulados primitivamente para la historia que parece corresponder ahora. Las mujeres sabemos de repliegues, de silencio, de mirada de sonrisa amainada en pequeño cuadro de atractivo envolvente universal de origen; reviso papeles que luego toco amarillos o sepias... las mujeres hicimos otro tanto de historia, hasta hoy el segundo turno.

Mientras usted, patriarca ridículo, escupe y carraspea y vocifera poder en bandos seriados, yo ordeno y compagino mis papeles, acumulo y pavimento en letras. Y me siento en eso un buen tanto irreductible. Usted no lo puede todo, bien mirado. A usted, patriarca entre los patriarcas, yo me opongo hasta con mis silencios. Veo el punto con punto de una red antigua desde las bacantes, los moros, hostiles a las brujas, los griegos, los